

Pedro empieza primaria

(Cuento para los compañeros de 5 años)

Pedro estaba muy contento, dentro de poco iría al colegio y ya iba a primaria, estaba ansioso ante la llegada de su primer día. Sus primos y familiares le habían contado maravillas de primaria y esperaba con ansia que llegara el momento.

Pasaban los días de verano entre la playa y la piscina, pero Pedro no podía disfrutarlo como otras veces, solo podía pensar en ir al colegio. Días antes del comienzo de la escuela, fue con sus padres a comprar pinturas, libros y cuadernos. ¡Se sentía un niño grande! Por fin el gran día llegó, Pedro estaba muy emocionado.

Se levantó temprano sin que su mamá le avisara, se vistió con su ropa nueva, se puso su mochila llena de cuadernos por estrenar y de la mano de su mamá fue a la escuela. Era su primer día en primaria, y se lo iba contando a todos aquellos que se encontraba por el camino.

Cuando llegó, su maestra se acercó y su madre le soltó de la mano para que fuera hacia ella. Entonces, toda la emoción y la expectación se fueron, y, de repente, las lágrimas comenzaron a brotarle de los ojos. Se dio cuenta de que tenía que estar en un sitio lleno de desconocidos.

Intentó volver a agarrar la mano de su mamá, pero ella le besó y salió con una sonrisa deseándole un buen día.

- ¡Pásatelo bien, luego vengo a recogerte! - le dijo su madre.

Vio con tristeza cómo se alejaba, entró en clase y se sentó en una de las mesas con más niños y niñas. Había muchos como él, algunos también un poco tristes y otros jugaban muy felices con juguetes nuevos.

Al cabo de un rato, un niño se le acercó y le ofreció un juguete. Le dio las gracias y entonces vio que había muchos otros juguetes, muchas cosas de colores, una maestra muy amable sonriendo... Los niños querían jugar con él, enseñaban sus estuches nuevos, sus pinturas de colores, los cuadernos y, casi sin darse cuenta, Pedro comenzó a disfrutar de su primer día en primaria.

Cuando su mamá volvió a buscarle, le contó todo lo que había hecho, cómo era su maestra, qué juegos habían hecho, lo bonita que era su nueva clase, los cuentos que iban a leer, los amigos nuevos con los que había jugado, todo lo que iban a aprender...

Se había dado cuenta de que seguía teniendo los amigos de siempre y había conseguido otros nuevos con los que compartiría todos sus juegos en el recreo. ¡Estaba tan emocionado, que casi no podía esperar a que llegara su segundo día en primaria! ¡Que mayor se había hecho Pedro!